

---

## TERMINOLOGIA

---

**AUTHOR COCITATION ANALYSIS** (Ing). Análisis de cocitación de autores. Conjunto de técnicas de recogida de datos y de visualización gráfica y analítica que pueden emplearse para producir mapas o diagramas empíricos de autores destacados en diversas áreas del conocimiento. Existen paquetes estadísticos tales como SPSS-X, SAS, SYSTAT y BMDP que incluyen programas de arracimado (Clustering) y para diseño de diagramas de correlación (Mapping).

Fuente: *J. Amer. Soc. Inform. Sci.* 41 (6), 1990.

**SCRIPT** (Ing). Guión.

Conjunto de instrucciones o programa escrito en un lenguaje especial de programación (script writing language), creado para automatizar los procesos de telecomunicación de los microordenadores. Los paquetes de logical de comunicaciones (software communications packages), tales como Hyperaccess, Crosstalk y Pro-Comm permiten automatizar los procesos de telecomunicación. El Hyperpilot es el lenguaje de escritura de guiones del Crosstalk.

Fuente: *Online* 14 (6), p. 49, 1990.

**TELECOMMUTING** (Ing). Teletrabajo.

Utilización de un microordenador en el domicilio del trabajador, del que se transfieren regularmente los datos a un ordenador central. Se considera esta técnica, de forma creciente, un método eficaz de trabajo, especialmente en aquellas profesiones que no exigen un contacto continuado entre sus miembros (profesores, investigadores, programadores, analistas, consultores y contables).

Fuente: *Inform. Serv.* 10 (3), p. 178, 1990.

**END-USER SEARCHING** (ing). Búsqueda por el usuario.

Búsqueda de la información por el usuario. La proliferación de los microordenadores con capacidad de telecomunicación y los niveles crecientes de conocimiento informático hacen técnicamente posible el acceso a las bases de datos al lego en la materia. La conexión en horas de tarifa reducida, los sistemas amistosos para el usuario y los paquetes comerciales de logical de paso (gateway software) y de logical frontal (front-end software) facilitan la búsqueda por usuarios sin formación práctica específica.

Fuente: *Inform. Serv. Use* 10 (3), p. 179, 1990.

Justo Fernández

Instituto de Información y Documentación en Ciencia y Tecnología (ICYT),  
Madrid, CSIC.

### EL ORACULO DE DELPHI

En el mundillo del campo de la Información y Documentación se utilizan con frecuencia términos tales como thesauri, método Delphi, indexación, ficheros indexados, centro de referencia, etc.

Actualmente el inglés es la lengua nodriza en la Ciencia y en la Técnica (Lázaro

Carreter); no es malo que la lengua española se enriquezca con la incorporación de términos extranjeros, siempre que sirvan de molde a un nuevo concepto, pero es contraproducente que substituyan a los existentes para designar la misma noción.

*Las palabras français, russlish, japlish, a las que podríamos añadir spanglish, han sido inventadas por puristas resentidos para describir las numerosas expresiones de moda, que proceden del inglés y se utilizan por los jóvenes.*

*El vocabulario del inglés moderno es aproximadamente mitad germánico (antiguo inglés y escandinavo) y mitad italoceéltico (latín y francés) con incorporación creciente del griego en la Ciencia y en la Tecnología. Los eruditos ingleses del Renacimiento adoptaron una actitud liberal con relación al lenguaje; aceptaron como préstamos palabras latinas directamente del latín o a través del francés y palabras griegas directamente del griego o a través del latín. Durante una época, todo el léxico latino llegó a ser inglés en potencia. La ortografía inglesa se basa en su mayor parte en la del siglo XV y mantiene como regla general la ortografía de la palabra tomada como préstamo (Enciclopedia Británica).*

Desde la Segunda Guerra Mundial, la lengua inglesa se ha transformado en la nueva «lingua franca» en casi todas las actividades humanas y ejerce una influencia considerable sobre las otras lenguas; por ejemplo, en el francés hablado en Canadá, el verbo «introduire» ha tomado del inglés la acepción de «presentar a una persona», que en el francés hablado en Francia es «présenter», lo que define la misma Enciclopedia Británica como una «grammatical interference».

El castellano se beneficia del fondo grecolatino del inglés, adaptando, con pequeños cambios, cientos y cientos de neologismos. Como contrapartida, ese mismo fondo es el que facilita la incorporación de nuevas acepciones de las palabras o de palabras o acepciones anticuadas. Este fenómeno, que apareció antes en Hispanoamérica, lo describe magistralmente R. J. Alfaro en su Diccionario de Anglicismos, 1970; por ejemplo, para «obsoleto», que era un término anticuado en castellano: *Si lo arcaico tiene sabor de casticidad, es menester aceptar como castizo el adjetivo obsoleto, que tiene limpio abolengo latino y que la Academia registra como voz anticuada desde comienzos del siglo XVIII en su primer léxico... y continúa con otros muchos términos (honesto por honrado, nominación por nombramiento, etc.).*

La transcripción es otro de los problemas que se plantean en la incorporación de neologismos.

*Los antiguos (y en especial Antonio de Nebrija, a quien han seguido los más) arreglaron la orthographia con el methodo de la Lengua latina, dando por regla general que las voces derivadas de ella (que son las más, como queda manifestado en el Discurso del origen de la lengua castellana) se escriban conforme a sus orígenes, y las que son proprias como se pronuncian ... , ... como se reconoce en los libros de las Leyes, Fueros y otros volúmenes y monumentos antiguos, donde se hayan frecuentemente las voces statuto, scriptura, sculptura, abbreviar, accomodar, accusar, augmentar, collegir, communicar, aggregar, attraher y assi otras muchas : lo que no se experimenta en las obras modernas, respecto de que con el tiempo, conforme se ha ido alterando y moderando la lengua, y en no pocos términos mudando de pronunciación, se ha ido también templando el rigor en lo escrito, considerándole por superfluo (Discurso proemial de la orthographia. Diccionario de Autoridades 1726).*

En el Diccionario de Autoridades de 1726 todavía se escribía *aceleración*, *sympathia*, y *thermometro*, pero *symmetría* ya aparecía con una sola m.

El inglés es el único idioma moderno que sigue manteniendo los nominativos latinos en singular y plural en numerosos términos, en su origen, de uso culto y hoy muchos de ellos de uso común.

Primera declinación: *antenna*, plural en -ae.

Segunda declinación: *radius*, *nimbus*, *stratus*, *thesaurus*, *stimulus*, plural en i.

Segunda declinación: *criterium*, *atrium*, *bacterium*, *stratum*, *erratum*, *symposium*, *quantum*, *datum*, etc.; plural en -a.

Tercera declinación: *index* - *indices*, *apex* - *apices*, *genus* - *genera*.

Cuarta declinación: *status* (pl. regular inglés *statuses*, Enc. Brit.).

Quinta declinación: *species* - *species*.

Se admite en muchos términos latinos la formación del plural regular (*index*, *indexes*), pero en el Engineering Index de 1989 aparece como descriptor el plural *indices*.

En el lenguaje científico lo ideal es que a un concepto le corresponda sólo un término. Al mantener el término en latín el inglés diferencia:

*radius* (circunferencia)

*radium* (metal)

*radio* (radiodifusión)

*stratus* (nube)

*stratum* (estrato terrestre), *social strata* (capas sociales).

El término castellano «razón» y el francés «raison» proceden ambos de «*ratio-nem*» (acusativo de *ratio*); del francés pasa al inglés transformándose en «*reason*» (en el sentido de raciocinio). Para expresar la razón numérica, el inglés toma el nominativo latino «*ratio*», del que pasa al castellano, generalizándose en Economía y Estadística.

Sin querer entrar en la eterna polémica (escritura fonética frente a escritura etimológica), conviene indicar que en el lenguaje científico la escritura histórica presenta la ventaja de eliminar la polisemia y la ambigüedad del término y de transmitir una mayor información.

Los latinos transliteraban el espíritu áspero (´) del griego por h (*hydro-*, *hyper-*, *hypo-*); la υ por y (*hydro-*); la θ por th (*thermo-*, *theo-*, *thesaurus*); la χ por ch (*chrono-*, *character-*); la ψ por ps (*psycho-*); la φ por ph (*philo-*); la ρ por rh y la κ generalmente por c (*caryo-*). El inglés ha seguido este esquema y el castellano fue cambiando paulatinamente hacia una escritura fonética (aunque se sigue manteniendo la h del espíritu áspero griego (-hidro, hipo, halo-), la h de la f latina (harina), la distinción entre b y v, etc.).

En el prólogo del Diccionario de Botánica de Font Quer 1977, se puede leer: *la castellanización de las voces latinas según propugnaba Palau, hay que hacerla siguiendo normas etimológicas. El mismo, al darnos stylo y stigma como adaptaciones del latín stylus y stigma, faltó a la regla, porque debió escribir estilo y estigma, con la e protética y el cambio de la y a i. Faltas como éstas han aparecido en las obras de botánica castellanas durante todo el siglo pasado. Numerosos vocablos neutros latinos de origen griego han podido inducir a error a los botánicos de lengua castellana, que los pusieron en femenino, cuando debieran pasar al castellano en forma masculina; por ejemplo, anteridia, ascidia, bacteria, mitocondria, conidia, etc. En las voces eruditas derivadas del griego, la z etimológica se conserva incluso ante*

las vocales e, i (eczema, ázimo, enzima, azida), aunque hay una continua vacilación incluso en las mismas obras botánicas; en «zigoto» se mantiene la z, pero la y se translitera por i. Todos los vocablos que en griego comienzan por psi los incorporamos al castellano con el grupo inicial ps; nos mueve a ello el deseo de uniformar las voces cultas botánicas con carácter de universalidad y por añadidura el deseo de evitar la formación de homónimos, tanto más fácil cuanto menos se respeta la etimología. Sicología en lugar de psicología sería una palabra botánica equivalente a «tratado de los higos»; sorosis en vez de psorosis (derivada de psora, sarna) sería la piña de América u otras infructescencias parecidas (derivadas de soros, montón).

Muchas de las palabras actuales castellanas (antípodas) tomaron el género femenino por influencia del francés (García Yebra); probablemente los femeninos (bacteria, etc.), que proceden de neutros en plural según Font Quer, procedan de femeninos franceses.

En cuanto a la ambigüedad de los términos, se podrían poner muchos ejemplos, pero nos limitaremos a algunos casos más, en los que se observa la pérdida de información con la escritura fonética:

<u>castellano</u>	<u>inglés</u>	
ecología	ecology	(oikos, casa)
ecografía	echography	(echo, ruido)
filófago	phyllophagous	(phyllon, hoja)
filogénesis	phylogenesis	(phylo, raza)
filosofía	philosophy	(philo, amor)
sofología	psology	(psophos, ruido).

Al plantearse cuál debe ser la política lingüística de los científicos, el lingüista Weinrich se inclina por el unilingüismo (inglés) para las comunicaciones científicas de alto nivel y no cree que el francés pueda llegar a ser una lengua científica internacional; no obstante, considera que los científicos alemanes, tanto investigadores como profesores, deben esforzarse en traducir al alemán las publicaciones sobre investigaciones avanzadas; de hecho, esta posición está muy próxima a la mantenida por el economista Maurice Allais (*Le Monde*, 12 y 13 de julio de 1989): *Es conveniente que se traduzcan al francés las publicaciones inglesas. Es costoso, pero es el precio que hay que pagar para defender la lengua francesa (La banque des mots, número special, p. 198, 1989).* ¿Cuál debe ser la política de la lengua española en el campo científico-técnico? Parece evidente que tiene que orientarse en el sentido apuntado por Weinrich, si se quiere conservar el castellano como lengua de cultura.

### **método Delfos, método délfico, método Delphi**

Método de pronóstico, basado en el contraste de opiniones de expertos en etapas sucesivas, hasta llegar a un acuerdo o consenso. El método toma su nombre del oráculo de Delfos.

En griego era un nombre que se declinaba en plural, Delphoi - Delphon, y en latín se transcribe como Delphi y se declina en plural como los sustantivos masculinos de la segunda declinación; Delphi - Delphorum - Delphis - Delphos. El inglés acepta el nominativo y el castellano el acusativo. Se considera, frente a las opiniones de algunos expertos que aducen que método Delphi es un término

internacional, que es necesario traducirlo al castellano. Otra cosa sería si Delphi fuera un apellido.

Es de justicia señalar que el idioma inglés ha incorporado el latín incluso con más respeto que los propios países latinos. Como regla general acepta el nominativo, mientras que en el castellano se introduce la palabra con el acusativo, aunque haya muchas excepciones (las palabras inglesas terminadas en -ation proceden en su origen del francés); y así se puede leer Plato, Ciceró, Scipio Africanus, Publius Cornelius, Philippi, Atlantis, Phocis, Argolis, etc., que en castellano corresponden a Platón, Cicerón, Escipión el Africano, Publio Cornelio, Filipos, Atlántida, Fócida, Argólida, etc.

### thesauri

Plural de thesaurus; en el Diccionario de Autoridades de 1726 se recoge como Thesauro, actualmente como tesauo. ¿Quieren nuestros documentalistas, que son una parte importante de la cultura española, volver a la escritura histórica?

### indexación

En el diccionario de la Real Academia se incluye el verbo indizar, del cual se deriva indización y que es el término que suelen utilizar los bibliotecarios. En el campo de la informática utilizan indexación y ficheros indexados. En inglés es indexing, y en francés indexation; actualmente se utiliza también indexación en el campo de la Economía. (¿Tendrá que recoger la Academia el verbo indexar?) Parece que se impondrá indexación.

### reference

1) Referencia, alusión, indicación, mención, remisión, nota. La palabra reference tiene todas las acepciones de su homónima española «referencia», que son las indicadas arriba. Pero tiene otras que no posee el español, comentadas en el apartado siguiente, que suelen ser una fuente de anglicismos.

2) Consulta, bibliografía, obras consultadas... Es muy corriente ver traducidas al español estas «references» por referencias, cuando debe hablarse de «bibliografías» o bien obras consultadas, etc. La justificación de esta traducción resulta más evidente todavía cuando se habla de «reference books», que debemos traducir forzosamente por «libros de consulta» y no libros de referencia...» (*Diccionario de dificultades del inglés*, A. Torrents dels Prats).

Es otro ejemplo de anglo-romanización. En el capítulo «Sección bibliográfica» de esta revista procuramos ajustarnos con la máxima corrección al castellano y subsanar aquellos errores que los lectores nos indican. ¿Es un error traducir «reference center» por «centro de consulta»?

El inglés y el castellano son dos grandes lenguas de cultura. ¿Es conveniente unificar las acepciones de las palabras de origen grecolatino en ambas lenguas? La Real Academia de la Lengua tiene la palabra (aunque algunas de las palabras equívocas (1726) o falsos amigos (faux amis); por ejemplo, actual, alumnus, carbuncle, topic, impregnable, etc., son de muy difícil unificación.

Justo Fernández

Instituto de Información y Documentación en Ciencia y Tecnología (ICYT), Madrid, CSIC.